



**XX Simposio Electrónico Internacional
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: SU IMPACTO EN ASIA CENTRAL



Gracia Abad Quintanal*

1. Introducción: el nuevo marco centroasiático surgido de los años 90

La desaparición de la Unión Soviética a principios de la década de los 90 del siglo XX y el consiguiente acceso a la independencia de las repúblicas de Asia Central proporcionó el escenario idóneo para que se pusieran en marcha una serie de dinámicas competitivas y cooperativas entre distintos actores por medio de las que, cada uno de ellos, en lo que se ha sido calificado en no pocas ocasiones como una reedición del Gran Juego del siglo XIX, trata de reafirmar su papel en la región o lograr una mayor influencia de la que tenía previamente, según los casos.

** Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Investigadora Invitada Royal Holloway, University of London*



Fuente: http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/asia_ref_2000.jpg

Entre los actores participantes en ese nuevo Gran Juego, hay dos cuya interacción tendrá sin duda repercusiones globales, pero también en el marco regional de Asia Central: la República Popular China y la Federación Rusa. La relación entre ambos no puede ser calificada sino de ambigua y contradictoria, en la medida en que oscila entre la cooperación (“asociación” incluso)¹ orientada al logro de los intereses comunes y la rivalidad² por la consecución de los objetivos propios de cada una, a menudo incompatibles.

Una relación por tanto a caballo entre la cooperación y la competición que se pone de manifiesto en Asia Central si cabe con más intensidad que en otras áreas.

Parece evidente que el innegable atractivo de la región como consecuencia de su situación geográfica y de sus recursos naturales, no ha pasado inadvertido para Rusia, pero tampoco para una China crecientemente sedienta de energía, como tampoco lo ha hecho por otra parte, para el resto de los actores.

¹ Carpenter, Ted Galen “Managing the US-China-Russia triangle” in *Heartland*, Nº 2, 2002, pp 141-148.

² Umbach, Frank “The Bounded Bear and the Rising Dragon. The Sino-Russian relationship at the beginning of the 21st century: A view from Europe” in *Asia Europe Journal*, Vol 2 Nº 1, January 2004, pp 43-62

Y si bien a nadie sorprenderá el interés de la Federación Rusa por mantener influencia en un territorio que hasta hace bien poco quedaba bajo su soberanía, en lo que respecta a la República Popular China es también comprensible, en particular en el marco de su ascenso como potencia siquiera regional, que haya buscado ampliar su influencia en una zona en la que históricamente –aunque en fecha menos reciente que la Federación Rusa– ha tenido presencia³ y con la que comparte una extensa frontera.

2. La estrategia de la República Popular China

De hecho la RPC no tardó en incluir a las repúblicas de Asia Central en su *política periférica (zhoubian zhenge)*⁴, a través de la cual trata de racionalizar las relaciones con la mayoría de sus vecinos, consciente de la importancia que ello tiene no sólo en términos de seguridad sino con vistas a incrementar su influencia y su peso en los asuntos internacionales⁵.

Así, cuando a comienzos de los noventa, con la desaparición de la URSS y el acceso a la independencia de las nuevas repúblicas de Asia Central emerge en la región una cierta situación de vacío de poder la RPC que ya desde finales de la década de los 70 estaba dando pasos para insertarse plenamente en la sociedad internacional, ve la oportunidad de afianzar su posición en esa zona⁶. De este modo, Asia Central se convierte en uno de los primeros y, con el tiempo también en uno de los principales, escenarios de la nueva orientación de la política exterior desarrollada por la República Popular China. En efecto, el gigante asiático intentará desplegar no un control pero sí una influencia determinante sobre las repúblicas de Asia Central que le permita condicionar la política exterior de las mismas, en línea con la idea de *soberanía estratégica*, formulada por Wang Yizhou⁷. Según tal planteamiento, la zona bajo soberanía estratégica sería aquella sobre la que no se tiene ningún derecho soberano en términos jurídicos ni control de facto pero donde la RPC puede ejercer ese poder e influencia determinantes. En otras palabras, China trataría de incluir a Asia Central en su zona de *soberanía estratégica* como medio, por otra parte, de asegurar sus intereses de *seguridad periférica* en la zona⁸.

Con ese fin y, como decimos, siempre siguiendo una estrategia orientada a aparecer crecientemente como una potencia responsable en su acción exterior, China hace todo lo posible por establecer relaciones de carácter cooperativo tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral con los

³ Gill, Bates and Oresman, Matthew *China's New Journey to the West*, CSIS Report, CSIS, Washington, August 2003, pp 3

⁴ Dwivedi, Ramakant, *China's Central Asia Policy in Recent Times*, China and Eurasia Forum Quarterly, Vol 4, No 4, 2006, pp 139-159, pp 41

⁵ Sutter, Robert, "Durability in China's Strategy toward Central Asia" – Reasons for Optimism" en *China and Eurasia Forum Quarterly*, Vol 6, Nº 1 (2008), pp 3-10, p 7

⁶ Syroezhkin, Konstantin, "Central Asia Between the Gravitational Poles of Russia and China" in Rumer, Boris, *Central Asia: A Gathering Storm?*, M.E. Sharpe, London, 2002, pp 169. Ver también Sutter, Robert, op. cit, p 6

⁷ Chan, Gerald, Op. Cit. pp 79

⁸ Dwivedi, Ramakant, op. cit

estados de la región. Una cooperación que, por otra parte, tendrá como objetivo un amplio abanico de cuestiones desde las económicas y comerciales a las de seguridad.

Al propio tiempo, China trataría de presentarse ante estas repúblicas como un potencial hegemón benigno, frente a las opciones de EEUU o, lo que es más relevante, a los efectos de este trabajo, la Federación Rusa.

Sin embargo, Asia Central no es como decíamos un área que sea interesante de modo exclusivo para China. Por el contrario, son numerosos los actores que han fijado en ella su mirada y que ven con intranquilidad el ritmo constante de afianzamiento de la presencia china. Entre ellos cabe destacar, sin lugar a dudas y más aún si cabe dada su presencia histórica en la zona a la Federación Rusa.

3. La reacción rusa y las relaciones entre ambas

Así, no es de extrañar que, transcurrida algo más de una década en la que había estado más ocupada con cuestiones internas, Rusia comenzara a sentir una crecientemente necesidad de reafirmar su control o, cuando menos, su influencia sobre una zona que en cierta medida sigue considerando su “patio trasero” y en la que ve cómo otros actores y, de forma destacada, China, van contando con una creciente presencia.

Sin embargo, esa rivalidad no puede eclipsar por completo otra realidad: la conveniencia para ambos estados, al menos por el momento, de mantener un patrón de relación cooperativo que facilite la defensa de los intereses comunes. Y es que es precisamente esa conveniencia la que muy probablemente explica el momento particularmente positivo por el que atraviesan las relaciones entre la Federación Rusa y la República Popular China, tal como pone de manifiesto su “Asociación Estratégica”. Un entendimiento que, no obstante, no surge de modo repentino sino que es en buena medida consecuencia de un largo proceso que cabe considerar que arranca con la visita de Mijail Gorbachov a China en 1989⁹, pasa por la culminación de la retirada de las tropas rusas de Mongolia en 1992, el acuerdo de 2002 para delimitar 4200 km del sector oriental de la frontera entre ambos estados entre otros episodios reseñables¹⁰, y tiene otro hito fundamental en la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad en 2001.

Una buena relación que tanto en términos generales como en el contexto de Asia Central hay que considerar como necesariamente unida al deseo de limitar el crecimiento de la influencia occidental, estadounidense en particular¹¹, –y aún de su presencia física al menos en el caso centroasiático-¹²

⁹ Shlapentokh, Dimitri “China, Russia, and the Risk of Explosion in Central Asia”, *Central Asia – Caucasus Analyst*, 15 de julio de 2009

¹⁰ Menon, Rajan “The China-Russia Relationship: What It Involves, Where It Is Headed, and How It Matters for the United States” *Century Foundation Report*, The Century Foundation, New York, 2009, pp 10 y ss

¹¹ Sutter, Robert, op. cit. pp 7

¹² Lo, Bobo *A Fine Balance –The Strange case of Sino-Russian Relations*, *Russie. Cei. Visions* N° 1, Research Programme Russia/CIS, Abril 2005, pp 6

y de sentar al propio tiempo las bases de un orden internacional de carácter más multipolar.

3.1. Los elementos cooperativos de la relación

En este sentido, Rusia, que ha visto con creciente preocupación los movimientos de expansión hacia el este de la OTAN encuentra un interlocutor perfecto en la República Popular China que, crecientemente recelosa de una potencial estrategia estadounidense para rodearla, bien puede ver en la expansión de la Alianza Atlántica otro ejemplo de la misma pauta de comportamiento¹³. De hecho, precisamente Asia Central es una de las fuentes de esos recelos de la RPC ya que desde Pekín se ve con especial aprehensión la presencia estadounidense en la base aérea de Ganci, cerca de Manás, a sólo 200 kilómetros de su frontera¹⁴.

En ese mismo sentido, Rusia y China las acciones estadounidenses en relación con el sistema de Defensa Antimisiles¹⁵ o la decisión de EEUU de retirarse del ABM.

Prueba de esa sintonía fue asimismo el rechazo de la solicitud estadounidense de status de observador en la Organización de Cooperación de Shanghai¹⁶ o la decisión adoptada por la organización en la cumbre de Astana de 2005 de pedir a Estados Unidos que anunciara una fecha para la retirada de todas las fuerzas de la OTAN o EEUU que estuvieran participando en la *guerra al terror* de los territorios de los estados miembros de la Organización¹⁷.

Como también lo fue, años antes, la condena, por medio de la declaración de Dushanbe de la intervención humanitaria en Kosovo¹⁸ o el desagrado con que ambas vieron el apoyo occidental a las revoluciones de colores en Georgia, Ucrania y Kirguizistán¹⁹.

De hecho es importante destacar la apuesta tanto de China como de Rusia por un mayor papel de las organizaciones multilaterales en Asia Central entre otras cosas porque, de modo innegable, han constituido un vehículo para la reducción relativa de la influencia de EEUU en la zona.

Más allá de Estados Unidos, la República Popular China también ha visto con buenos ojos los esfuerzos de la Federación Rusa los esfuerzos de esta última por limitar el peso de Turquía en Asia Central.

Por lo demás, es evidente que la RPC ha encontrado en la Federación Rusa respaldo en relación con el modo en que ha gestionado sus problemas en

¹³ Menon, Rajan "op. cit., pp 16

¹⁴ Dwivedi, Ramakant, op. cit.

¹⁵ Kellner, Thierry "The People's Republic of China and the New Central Asia Ten Years after Independence" in Sabahi, Farian and Warner, Daniel *The OSCE and the Multiple Challenges of Transition*, Ashgate, London, 2004, pp 43

¹⁶ "SCO to grant observer status to Iran, India, Pakistan" en *Itar Tass*, 4 July 2005, <http://itar-tass.com>

¹⁷ Dwivedi, Ramakant, op. cit.

¹⁸ Kellner, Thierry, op. cit. pp 43

¹⁹ Menon, Rajan, op. cit., pp 13

Xinjiang, del mismo modo que China apoyó sus políticas en Chechenia, cosa que ninguno de los dos ha obtenido de occidente en cierto modo. No se trata únicamente de que ambos compartan la meta de luchar contra el fundamentalismo islámico y el terrorismo en Asia Central²⁰ sino de que en los dos casos existe la inclinación a no criticar los medios empleados en esa lucha. En este sentido, ambos coinciden en considerar las críticas occidentales en materia de derechos humanos como una intromisión en asuntos internos²¹.

Por otra parte, la proximidad de Pakistán y Afganistán y la naturaleza transnacional del fenómeno terrorista, hacen de la cooperación casi el único medio eficiente de lucha contra él. La situación se se repite en el caso del crimen transnacional, tristemente extendido en Asia Central, particularmente el tráfico de drogas²² que para ambos estados, pero sobre todo para la Federación Rusa, constituye cada vez más un serio problema.

3.2. Los elementos competitivos de la relación

Ahora bien, como apuntábamos más arriba, Rusia y China no son tampoco verdaderos aliados. Y es que la Federación Rusa no puede por menos que recelar del creciente peso que la República Popular China esta ganando no solo en Asia Central –con la que a diferencia de Estados Unidos si tiene un vínculo geográfico- sino a nivel global.

Al propio tiempo, si bien la relación con China es útil a la hora de tener una mejor posición en la relación con EEUU contener su influencia ello ha de ser siempre sin sacrificar por completo la relación con los propios Estados Unidos. Algo que también le ocurre y, si cabe, en mayor medida, a la República Popular China en relación con Rusia.

Por otra parte, en el marco de un complejo juego de equilibrios, la Federación Rusa ve en EEUU un potencial elemento clave en la contención de China.

Frente a ello, China, que por el momento puede no ver con malos ojos el mantenimiento de la influencia rusa en el área, puede no tener esa actitud de modo indefinido, y aspira a desplazar a Rusia en la región²³. Es especial, si Rusia continua recuperando peso en la región, la RPC puede recelar cada vez más. Con todo, por el momento, es muy probable que China continúe con su política tradicional de esperar y ver²⁴.

Por su parte, la Federación Rusa ve con preocupación el incremento de la presencia china como prueba su firme oposición a la presencia de bases

²⁰ Umbach, Frank, op. cit.

²¹ Menon, Rajan, op. cit., pp 13

²² Para un buen estudio sobre la cuestión de la droga en Asia Central ver Priego Moreno, Alberto "El negocio de la droga en Asia Central", *ARI 132/2008*, Real Instituto Elcano, 21 de julio de 2008. Ver también Priego Moreno, Alberto "Droga, Islamismo y Terrorismo: Un Círculo Vicioso en Asia Central" en *Safe Democracy Foundation*, 9 de julio de 2008, <http://spanish.safe-democracy.org/2008/07/09/droga-islamismo-y-terrorismo-un-circulo-vicioso-en-asia-central/>

²³ Trenin, Dimitri, *The End of Eurasia*, Canergie Endowment for International Peace, Washington, 2002, pp 195

²⁴ Syroezhkin, Konstantin, op. cit. pp 177

extranjeras en Asia Central, temerosa de que China intentara contar con una presencia militar permanente en la región. Algo bastante plausible si tenemos en cuenta que ya en 2005 trató de ocupar el lugar estadounidense en lo que hace a su presencia militar en Uzbekistán²⁵.

En este mismo sentido, Rusia ha buscado incorporar a la India a los esfuerzos sino-rusos para limitar la presencia de EEUU, tratando al propio tiempo de contener el papel de China. Sin embargo los recelos entre ésta última y la propia India y la relación crecientemente positiva que la India está desarrollando con Washington, han obstaculizado notablemente la iniciativa rusa.

Con todo, quizá la mejor prueba de la inexistencia de una completa identidad de intereses entre ambos actores, -aunque tales intereses puedan coincidir con frecuencia- fue la opción china de no respaldar la posición rusa en la guerra de Georgia en el verano de 2008. Y es que, si bien China no pone en cuestión que la Federación Rusa defienda sus intereses de seguridad ni la forma en que lo haga, la RPC no puede permitirse respaldar lo que a fin de cuentas ve como un caso de separatismo, habida cuenta de sus propios problemas con Xinjiang o el Tibet.

De hecho, incluso la propia Organización de Cooperación de Shangai, heredera del Grupo de los Cinco o los Cinco de Shangai, creado como medida de confianza entre la Federación Rusa y la República Popular China que permitiera la desmilitarización de fronteras y, en su momento, la cooperación transfronteriza, podría, por paradójico que resulte, acabar por suscitar los recelos rusos.

Y es que no parece que Rusia pueda ignorar la preponderancia lograda por la República Popular China en la OCS, una preponderancia que se pone de manifiesto en la Carta de San Petersburgo, auténtico documento fundacional de la organización, que no puede evitar exhibir una clara impronta china, en el hecho de que el primer secretario general de la organización fuera un chino e, incluso en la ubicación de la secretaría de la organización en Pekín.

Tal preponderancia no es extraña si tenemos en cuenta que la OCS constituye sin duda el mejor exponente de los esfuerzos chinos por afianzar su influencia en Asia Central y que, en ese sentido, la organización ha ido evolucionando desde ser fundamentalmente un instrumento de cooperación antiterrorista hasta convertirse en un mecanismo cada vez más amplio de cooperación en un amplio abanico de cuestiones políticas y económicas, algo en cierta medida visto con mucho más agrado desde Pekín que desde Moscú.

En este sentido, las iniciativas rusas de fomentar la cooperación entre la Organización de Cooperación de Shangai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, organización en la que no está presente la República Popular China pero sí la Federación Rusa, iniciativas recibidas con llamativa frialdad desde Pekín, pueden ser consideradas como un intento de limitar el incremento de influencia china en Asia Central a través de la Organización de Cooperación de Shangai.

²⁵ Blank, Stephen "Partnership of Convenience: Understanding Russo-Chinese Relations" en *IranTracker*, 30 de junio de 2009, disponible en www.irantracker.org

De hecho la tensión entre las secretarías de ambas organizaciones se ha hecho patente con frecuencia a lo largo de los últimos años.

Asimismo, la apuesta rusa por la participación en la organización de estados como Mongolia, India o Irán²⁶, también podría haber sido considerada un medio de ir refrenando el dominio chino. Estos estados cuentan ya con el status de observadores.

Otro tanto cabe decir, por otra parte, de los esfuerzos rusos por reforzar su propia presencia en la región a través del fortalecimiento de la OTSC y de las capacidades militares con las que, a diferencia de lo que ocurre en el caso de la OCS, cuenta la organización²⁷.

4. Conclusiones

En definitiva, cabe pensar que la relación continuará oscilando entre la cooperación y la rivalidad a medio plazo y que se verá bastante influida por la evolución de la relación de fuerzas entre la Federación Rusa y la República Popular China y entre éstas y el resto de actores presentes en Asia Central.

Lo que parece claro es que la relación con la otra es para cada una complementaria de otras relaciones, es especial de la que mantienen con EEUU, no sustitutiva. Aunque, eso sí, tratarán de emplearla como argumento para incrementar su poder de negociación frente a Washington.

²⁶ Blank, Stephen "New turns in Chinese Policy Towards Central Asia" in *Central Asia-Caucasus Analyst*, Central Asia – Caucasus Institute, 15 de junio de 2005, www.cacianalyst.org

²⁷ Blank, Stephen "Partnership of Convenience: Understanding Russo-Chinese Relations" en *IranTracker*, 30 de junio de 2009, disponible en www.irantracker.org